Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

U.T. XIV. 1992-1993. Págs. 45-61

LA OBRA LEXICOGRÁFICA DE NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA: SU SIGNIFICACIÓN EN LA HISTORIA DE LOS DICCIONARIOS BILINGÜES FRANCÉS-ESPAÑOL, ESPAÑOL-FRANCÉS

Juan F. García Bascuñana
Universitat Rovira i Virgili

Cuando uno se acerca a la lexicología de la segunda mitad del siglo XIX no puede dejar de interesarse por un aspecto de la producción lexicográfica que a menudo solemos descuidar, deslumbrados que estamos por otros trabajos lexicológicos considerados más nobles en el campo de lo que entonces se designaba todavía con el nombre de filología: diccionarios etimológicos, históricos, grandes diccionarios generales, etc. todo ello cobijado bajo la "prestigiosa capa protectora" del comparativismo. Y sin embargo, los diccionarios bilingües relativos a las lenguas modernas, y, en particular, al francés y al español, no dejan de ser centros de interés a los que vale la pena aproximarse, como expresión que son de una cierta manera de concebir las tareas lexicológicas y lexicográficas en una época de expansión lingüística que apunta hacia nuevas metas, pero que se mantiene aún distante de la ruptura epistemológica que supondrá la aportación saussuriana. Sin contar con que esos diccionarios bilingües cada vez más numerosos responden al interés creciente de la época por el aprendizaje de las lenguas modernas y en particular por el francés.

Nos ha parecido pues digno de interés atraer la atención hacia un caso excepcional que nos servirá tanto para informarnos sobre la situación de la

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

lexicografía hasta finales del pasado siglo, en lo que se refiere a los diccionarios bilingües francés-español y español francés, como para facilitar una reflexión sobre los objetivos y la tipología de los diccionarios bilingües en general.

La obra lexicográfica de Nemesio Fernández Cuesta, nada despreciable en su conjunto [1] y que podría ser objeto de un pormenorizado estudio, alcanza su máxima expresión con ese *Diccionario francés-español/español-francés*[2] que va a centrar nuestra atención a lo largo de de estas páginas como fruto que es -o más bien, pretende ser- de una serie de factores metodológicos y lingüísticos que caracterizan la época en que vio la luz y que nos interesa poner de manifiesto. Basta sólo con acercarse al preámbulo del voluminoso *Diccionario* para darnos cuenta del carácter que quiere imprimirle su autor, en el que se funda, de hecho, la originilidad de sus pretensiones y objetivos. Fernández Cuesta, según sus propias palabras, va a intentar alejarse -sobre todo "mejorándolos"- de los diccionarios bilingües de las lenguas francesa y española existentes hasta entonces. Diccionarios que, por cierto, no habían faltado a lo largo de los tres últimos siglos, y a los que encontramos imprescindible hacer referencia aquí para poder subrayar debidamente la importancia de la obra de Fernández Cuesta, ya que estudiándola desde una perspectiva histórica, en función de otras obras de parecido signo que le precedieron es como podremos abarcar en todas sus dimensiones su valiosa y "definitiva" aportación en el campo de la lexicografía bilingüe del francés y del español.

El que viene siendo considerado como primer testimonio de esa larga tradición lexicográfica es el repertorio de Jacques de Liaño -o Ledel-, *Vocabulario de los vocablos que más comúnmente se suelen usar. Puestos por orden del Abecedario, en Francés, y su declaración en Español*, publicado en Alcalá de Henares en 1565 como apéndice de la gramática francesa de Baltasar

[1] Hay que destacar, entre otros trabajos, su *Diccionario enciclopédico de la lengua española.*

[2] Barcelona, Montaner y Simón (4 t.), 1885-1886, reeditado en 1921, lo que probaría la vigencia de dicho diccionario en época tan tardía.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

de Sotomayor, que puede catalogarse, a su vez, como una de las primeras gramática concebidas para el aprendizaje del francés, que ha llegado hasta nosotros [3]. El repertorio de Ledel es una obra de dimensiones muy reducidas, ya que consta sólo de 1530 palabras que no aparecen ordenadas alfabéticamente más que por la primera letra y exclusivamente en la dirección francés-español, lo que se explica sobre todo por el hecho de ir dirigida a españoles que aprendían el francés.

Más tarde, nos encontramos con el que puede considerarse como primer diccionario bilingüe francés-español, el de Ioan Palet, *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*, publicado en París en 1604, y reeditado en Bruselas dos años más tarde. Pero será sobre todo el *Trésor des deux langues espagnole et françoise* de César Oudin, publicado en París casi por los mismos años -en 1607 exactamente-, la obra capital de la lexicografía francesa del siglo XVII. El diccionario de Oudin constituye, ya desde su aparición, una obra de referencia constante para otros lexicógrafos y para todos los que se interesan por las dos lenguas, por lo que no puede extrañar que se reedite varias veces a lo largo del siglo XVII e, incluso, más tarde. De hecho el diccionario de Oudin será la principal fuente de inspiración del diccionario de Francisco Sobrino publicado en los primeros años del siglo XVIII (*Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*), obra que conseguirá un éxito de enormes proporciones en su época y que seguirá publicándose a lo largo de dos siglos, ya que la última edición es de 1913, es decir posterior incluso al diccionario de Fernández Cuesta. Sin embargo, el diccionario de Francisco Sobrino(el"Sobrino",como se le conocerá durante muchas décadas) ha sido objeto de comentarios dispares que vale la pena señalar aquí. Si para Alberto Supiot la obra lexicográfica de Sobrino representa una aportación capital en la historia de los diccionarios bilingües francés-español, señalándonos la popularidad que llegó a alcanzar en su época -hasta convirtirse en "un auténtico best-seller", según

[3] El título exacto de esta gramática, la más antigua de las que forman parte de la amplia bibliografía existente en la BIblioteca Nacional de Madrid sobre la enseñanza del francés en España, es *Grammatica* (sic) *con reglas para aprender la lengua francesa.*

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

palabras del propio Supiot- [4], para Manuel Alvar Ezquerra no es más que un remedo con ligeros retoques y la modificación del título (*Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*) de la obra de César Oudin [5]. Lo que en todo caso no puede ponerse en duda -pese a la indudable deuda contraida con Oudin- es la enorme influencia que la obra de Sobrino ejerció a lo largo del siglo XVIII, como lo muestran las constantes referencias al *Diccionario nuevo* que encontramos en diccionarios bilingües así como en gramáticas y manuales para estudiar francés. No puede por ello extrañarnos que A. de Galmace en su *Llave nueva y universal para aprender con brevedad y perfección la lengua Francesa sin auxilio de Maestro*[6] haga referencia explícita al Sobrino ("facilitarás la traducción de los Libros Franceses, con el auxilio del Diccionario de Sobrino u otro") [7], aunque sea para señalar sus deficiencias -no exclusivamente suyas, sino de los demás diccionarios existentes hasta entonces- proponiéndonos como modelo el que tiene la intención de redactar él mismo [8]. Más elogiosas aparecen las palabras de Joseph Broch que en su *Promptuario trilingüe* [9] invoca la autoridad del Sobrino para justificar algunos aspectos de su labor lexicográfica. Pero el siglo XVIII verá aún nuevos diccionarios como el de M. de Séjournant

[4] Cf. "Un diccionario bilingüe (español-francés, francés-español) del siglo XVIII. El *Diccionario nuevo* de Francisco Sobrino", in *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1991, pp. 493-502.

[5] Cf. "Antiguos diccionarios plurilingües del español", in *Actas del Primer Coloquio Internacional de Traductología* (Valencia, mayo de 1989), Valencia, Universitat de València, 1991, pp. 7-14.

[6] Madrid, 1748, sucesivas ediciones hasta 1789.

[7] p. 38.

[8] A. de Galmace, *Llave nueva...*, p.38.

[9] El título completo de esta obra publicada en Barcelona en 1771 es *Promptuario trilingüe en el que se manifiestan todas las voces que sirven para el comercio en los tres idiomas Catalán, Castellano y Francés.*

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

(*Nouveau dictionnaire espagnol-français et latin*, 2 vols.) publicado en París en 1759 y el de François Cormon (*Sobrino aumentado o nuevo diccionario de las lenguas española, francesa y latina*, 3 vols., Amberes, 1769), que como señala su título se limita a ampliar el de Sobrino, copiando, al mismo tiempo, sin decirlo, pasajes enteros del diccionario de Séjournant [10].

No faltarán otros diccionarios bilingües, tal vez menos conocidos, a lo largo del siglo XVIII, como el de Francisco Torre y Ocón (*El maestro de la lengua. Diccionario español y francés; francés y español*, 2 vol., Madrid, 1728-1731) o el de Manuel de la Torre y Vicente Salva (*Nuevo Diccionario francés-español*), publicado en París con toda probabilidad en el primer tercio del siglo, diccionario que presenta la particularidad de intentar ofrecer -aunque con muchas limitaciones y no pocos errores- la pronunciación figurada de las palabras francesas, lo que demuestra ya un punto de vista ciertamente avanzado para la lexicografía de la época, y demuestra el grado de preocupación ante las dificultades de la pronunciación francesa para los españoles -cada vez más numerosos, sobre todo desde el advenimiento de los Borbones al trono de España, y también gracias al prestigio y a la infuencia creciente del pensamiento ilustrado francés en ciertas instancias de la sociedad española, minoritarias si se quiere pero especialmente dinámicas y representativas. Además no convendría olvidar que el siglo XVIII constituye, sobre todo a partir de su segundo tercio, una época fundamental en lo que se refiere al aprendizaje del francés lejos de las fronteras francesas. En San Petersburgo, en Berlín, en Viena, en las principales cortes europeas, el francés se convierte en esa "langue universelle" de la que hablará Rivarol en su famoso discurso de 1784 [11]. España ne podía

[10] Cf. M. Alvar Ezquerra, op.cit., pp. 9-11).

[11] Sus palabras no pueden ser más elocuentes a la hora de "probar" esa universalidad de la lengua francesa a la que se refería la Academia Real de Prusia en su convocatoria del concurso en que sería laureado Antoine de Rivarol junto -algo que curiosamente se suele olvidar- a Johannes Ch. Schwab: "Elle est de toutes les langues, la seule qui ait une probité attachée à son génie. Sûre, sociale, raisonnable, ce n'est plus la langue française, c'est la langue humaine". Sobre este punto, conviene consultar la introducción de Claude Hagège a su obra *Le français et les siècles*, Paris,

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

pues matenerse al margen de esa "universalidad" y el francés se convierte en esa lengua que hay que aprender si se quiere formar parte de ese universo de las luces, cuyos reflejos llegan también, a pesar de numerosas dificultades, al sur de los Pirineos.

Ya en la segunda mitad del siglo XVIII, hay que referirse al diccionario de Nicolás González Mendoza (*Diccionario general de las dos lenguas española y francesa*, Madrid, 1761-1763), obra muy poco original por cierto, a pesar de los intentos de su autor por convertirla en el diccionario bilingüe imprescindible de su tiempo. A finales de esa misma centuria y coincidiendo precisamente con el auge en Francia de los diccionarios "portátiles o de bolsillo", encontramos dos diccionarios bilingües que vale la pena señalar aquí por sus planteamientos metodógicos decididamente "renovadores", el de Claude-Marie Gattel (*Nouveau dictionnaire de poche François et Espagnol*) publicado en París en 1798 [12] y de J.L. Barthélemy Cormon (*Diccionario portátil y de pronunciación español-francés y francés español al uso de ambas naciones)* que apareció en Lyon en 1803, diccionario en el que aparece ya de modo evidente el interés por la pronunciación de la lengua que se estudia, como lo prueba el propio título de la obra. En todo caso, lo que queda patente es que la costumbre de insertar la pronunciación figurada es ya una realidad en la mayoría de los diccionarios bilingües francés-español, pese a las numerosoas deficiencias que aparecen a la hora de reproducir ciertos fonemas, cosa que no debe extrañarnos, ya que casi un siglo después, en la propia obra de Fernández Cuesta, y a pesar de su gran aportación lexicográfica, hallamos, como veremos más adelante, parecidas imprecisiones de representación fonética. Los diccionarios de Gattel y Barthélemy Cormon debieron tener una gran y pronta repercusión, ya que pocos años después, en 1805, el erudito catalán Antonio de Capmany y de Montpalau publicaba en Madrid otro diccionario bilingüe con el título de *Nuevo*

Éditions Odile Jacob, 1987, pp. 9-13.

[12] El propio Gattel había publicado en Lyon en 1790 una edición más extensa con el título de *Nouveau Dictionnaire espagnol et françois, françois et espagnol.*

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

Diccionario Francés-Español, enmendados, corregidos y aumentados los de Gattel y Cormon, lo que viene a mostrar, algo que no deja de resultar hasta cierto punto lógico y necesario en el campo de la lexicografía, es decir contar con obras anteriores cuya consulta y aprovechamiento se hace sin duda necesario para un efectivo rendimiento y mejora de la tarea lexicológica. En todo caso lo que resulta criticable e inaceptable es el plagio puro y simple que ciertos autores practican con relación a algunos de los diccionarios que han precedido al suyo.

La moda de los diccionarios "portátiles" se prolonga en los primeros decenios del siglo XIX. Así en 1820 nos encontramos con el diccionario de G. Hamonière que se publica en París con el sugerente y prolijo título de *Nuevo Diccionario de faltriquera francés-español y español-francés, que contiene todas las palabras de las dos lenguas adoptadas por el uso, y además los términos de Marina y del Arte militar, con el orden alfabético y la nueva ortografía*. Pero aunque en el siglo XIX el interés por el francés no disminuye ni mucho menos, sino que al contrario aumenta con relación al siglo XVIII, aunque las razones de dicho interés no sean exactamente las mismas que en la centuria anterior apuntara con más o menos acierto Rivarol, nos encontramos con un menor número de diccionarios francés-español, siendo el "Sobrino" el que se sigue imponiendo por encima de los demás casi de manera absoluta, mientras que paradójicamente, tal vez por que su elaboración resulta menos compleja, los manuales de estudio del francés se multiplican, aunque sobre este punto también habría que señalar que la gramática francesa de Pierre Nicolas Chantreau, publicada en los últimos años del siglo XVIII, se impone de manera casi total a lo largo del siglo XIX y sus ediciones no cesan hasta prácticamente los albores de nuestro siglo [13].

[13] Con la gramática de Chantreau ocurre algo parecido que con el diccionario de Sobrino -o a decir de M. Alvar Ezquerra sería más exacto decir con el de Oudin más o menos plagiado, cf. nota 4-, sus ediciones se suceden sin interrupción a lo largo de todo el siglo XIX, de modo que puede afirmarse que en dicha centuria el aprendizaje del francés se basa casi exclusivamente en el estudio y el uso del "Chantreau" y del "Sobrino". De hecho encontramos hasta veinticinco ediciones

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

Estos son, pues, los precedentes histórico con los que se encontrará Nemesio Fernández Cuesta a la hora de elaborar su diccionario, precedentes que por cierto no ignora, como queda patente en su prólogo. Como apuntábamos más arriba, lo primero que éste nos señala es su intención de "alejarse" de esos numerosos diccionarios que le han precedido, aunque, pese a sus palabras, él sólo parezca tener presente el de Sobrino. Según se nos anuncia en dicho prólogo, va a pretender, sobre todo, "ir más allá" del simple diccionario bilingüe, que no sería,a su parecer, más que una especie de catálogo sin más [14].

Dicho planteamiento descubre ya paradójicamente una contradicción flagrante que va a perseguir a nuestro autor a todo lo largo de su trabajo. Si por una parte tenemos que reconocer que nos encontramos ante un lexicógrafo (y lexicólogo) "moderno" influido por las tendencias lingüísticas imperantes en su tiempo, en el que se imponen los métodos históricos y comparativistas [15], consciente, al mismo tiempo, de la importancia que el estudio de las lenguas modernas empieza a tener en la sociedad de su época, por otra hay que señalar que nos enfrentamos a un autor de diccionarios bilingües que parece olvidar el papel que incumbe principalmente a ese tipo de obras,que no es otro que el de transmitir al usuario en forma de traducción una información rapida y concisa de tal o cual palabra. La propia contradicción de Fernández Cuesta le llevará a la elaboración de un diccionario de enormes proporciones y muy poco manejable. A la tendencia representada por los diccionarios de Gattel, de Barthélemy Cormon o de Hamonière parece preferir la que representan el "Oudin", el "Séjournant" o el omnipresente "Sobrino". Su diccionario

---

de esa gramática, teniendo como autor directamente a Chantreau o bien a Antonio Bergne de las Casas que la presenta con el título de *Novísimo Chantreau o gramática francesa* (la última edicion es de 1904).

[14] Prólogo, pp. I-IV.

[15] El título completo de la obra de Fernández Cuesta no deja de ser significativo: *Diccionario de las lenguas española y francesa comparadas, redactado en presencia de los de las Academias española y francesa, Littré, Bescherelle, Salvá y otros últimamente publicados.*

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

constituye, y ello pese a la declaración de intenciones de su prólogo, un instrumento lingüístico (lexicológico) a caballo entre dos maneras diferentes de concebir un diccionario bilingüe, sin discernir con precisión lo que ha de ser mera aclaración puntual de la información no estrictamente necesaria al usuario de ese tipo de diccionarios, adoleciendo del mismo defecto de muchas obras anteriores, el de no hacer una distinción clara entre lengua muerta y lengua viva. Pero hay que hacer justicia a Fernández Cuesta y admitir que no por ello su diccionario deja de estar basado en una reflexión lingüística sobre lo que un diccionario bilingüe debe aportar al conocimiento de una lengua moderna [16]. Nuestro autor no deja de ser consciente, aunque es cierto que no siempre alcanza sus objetivos, de la diferencia que separa los diccionarios bilingües del pasado de lo que debe ser, según su parecer, un diccionario moderno, ya que si los primeros sólo pretendían acumular sin más equivalentes de la palabra de la entrada, el suyo trata de ofrecer los limites de esos equivalentes, tanto por lo que se refiere al contenido como al empleo [17], dándonos con frecuencia ejemplos puntuales del uso de la palabra consultada, ya que no hay que olvidar que Fernández Cuesta no dejaba de interesarse por ese lado práctico de los diccionarios al ser no sólo lexicógrafo sino también traductor, habiendo vertido muy pronto al español casi toda la obra de Jules Verne así como otras obras francesas, entre ellas, las más importantes de Victor Hugo. Lo que hay que subrayar es que nuestro lexicógrafo, pese a su formación lingüística que podríamos considerar como demasiado intuitiva e incluso "precientífica" [18] -

[16] Cf. al respecto J. Darbelnet, "Dictionnaires bilingues et lexicologie différentielle", in *Langages* 19, 1970, pp. 92-102.

[17] Cf. M. Alvar Ezquerra, op. cit., p. 7.

[18] Aunque quizá habría que ponerse primero de acuerdo sobre el concepto mismo de lingüística desde un punto de vista histórico, y clarificar ciertas ideas en relación a su carácter científico. Tal vez por ello sería interesante recordar estas palabras de B. Malmberg: "Une 'histoire de la linguistique'
suppose d'abord que le concept de linguistique soit convenablement défini. On enseignait autrefois,

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

sobre todo si se piensa en su propio itinerario intelectual cuya dimensión es a menudo más enciclopédica que propiamente lingüística-, es capaz de captar el valor metodológico y didáctico de los diccionarios bilingües, que procede precisamente -y ahí radica una cierta paradoja- de la falta de comunicación que se desprende del hecho de poner en contacto dos sistemas lingüísticos diferentes e, incluso, opuestos. Es tal vez impelido por el deseo de superar los límites de los diccionarios bilingües que han precedido el suyo, lo que lleva a Fernández Cuesta, a la luz de las nuevas corrientes lexicológicas que haya podido conocer, a elaborar una obra que pretendía ser distinta y responder a los intereses de nuevos usuarios, cada vez más numerosos y exigentes. Pero, es evidente, que no llega a distinguir con suficiente claridad el campo del diccionario monolingüe del que pertenece al diccionario bilingüe, y es sin duda lo que más llama la atención al acercarse a la referida obra, y sobre lo que querríamos insistir. Es de sobras conocido que la información que aparece en los diccionarios monolingües es bien distinta de la que aparece en los diccionarios bilingües, ya que en el primer caso se nos informa sobre el sentido de un determinado vocablo, mientras que en el otro se nos traduce ese mismo vocablo. De hecho, el propio Fernández Cuesta es consciente de esas sensibles diferencias entre ambos tipos de obras. De ahí que desde las primeras palabras de su prólogo, tras poner de manifiesto las dificultades que entraña la elaboración de un

---

et on le fait en réalité encore assez souvent, que la linguistique n'existait guère avant le début du XIXe siècle et qu'une science digne de ce nom est le fruit de tendances scientifiques évolutives et comparatiste liées à la rupture avec le rationalisme. Toute réflexion théorique sur les faits de langue antérieure au XIXe siècle serait à classer comme appartenant à la philosophie ou plus exactement à la branche de celle-ci qui s'occupe du rapport entre la pensée (les idées, les concepts) et son expression dans le langage. On soutenait autrefois que les langues comme structures n'avaient guère fait l'objet de descriptions et d'analyses pour leur propre compte autrement que dans les manuels scolaires et dans l'interprétation des textes anciens (Homère) ou sacrés (Bible), en d'autres mots comme philologie". Y dejando de lado dicho punto de vista, Malmberg concluye que "une science digne de ce nom (es decir del nombre de lingüística) a dû exister dans toute civilisation parvenue à un certain niveau de pensée théorique" (*Histoire de la linguistique, de Sumer à Saussure*, Paris, PUF, 1991, pp. 5-7).

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

diccionario ("Si hay una obra difícil y expuesta más que otra alguna a defectos, es seguramente un diccionario"), afirme que "...todavía se acrece la dificultad en una obra del género de la que presentamos al público en que se hace necesario poner en armonía y correspondencia las palabras de dos lenguas, que, aunque hijas de una misma madre, tienen distinto carácter y han modificado con leyes propias la significación etimológica, siendo necesario expresar, además de la traducción fiel y exacta, todas aquellas acepciones que en la diferencia de los giros de una y otra lengua hacen variadísimo el número de voces por que puede traducirse una sola palabra" [19].

Lo que se hace evidente a todas luces es que el distinto planteamiento, por su propia naturaleza, de un diccionario bilingüe, no es óbice para que éste efectúe un verdadero ejercicio de análisis semántico, oculto, eso sí, tras los vocablos propuestos como equivalentes de los que se nos presentan en las entradas de los artículos [20]. Así pues es la dicotomía entre diccionario monolingüe y diccionario bilingüe lo que Fernández Cuesta no consigue precisar y una cierta confusión acaba por adueñarse de sus trabajos. De ahí que llegue, por ejemplo, al final de cada entrada, a presentar la etimología de la palabra consultada, lo que desde la perspectiva de la lexicografía actual parece sin fundamento en un diccionario bilingüe, pero que queda justificado si pensamos en la época en que fue redactado, en pleno apogeo de la lingüística historica y comparada [21].

---

[19] Pról., pp. I-II.

[20] Cf. G. Gak, "La langue et le discours dans un dictionnaire bilingue", in *Langages 19*, pp. 103-115.

[21] Sobre este punto, resulta interesante presentar aquí la definición que Fernández Cuesta nos da de la palabra "lingüística". Definición que, curiosamente, no es exactamente igual en la entrada española que en la francesa. Lo que significa que nuestro autor se ha limitado a repetir las diferentes definiciones dadas al respecto en los diccionarios monolingües españoles y franceses consultados que no hacen más que reflejar las concepciones lingüísticas presaussurianas:
Lingüística: s.f.: linguistique, étude des langues considérées dans leurs rapports et en tant qu'un produit involontaire de l'instinct humain.// Science du langage.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

Pese a todo, Fernández Cuesta no olvida -o mejor dicho pretende no olvidar- que su diccionario, habida cuenta del creciente interés de su época por las lenguas extranjeras -de modo particular por la lengua francesa de la que no dice que aspira "hoy este idioma a ser universal y diplomático"[22]-, tendrá todo tipo de usuarios. De ahí que llegue a confesar, aunque las dimensiones de su obra pongan en entredicho su propósito, que de alguna manera le gustaría "imitar el intento de algunos diccionarios populares que hoy comienzan a publicarse en Inglaterra", pretendiendo evitar el confeccionar un diccionario para uso exclusivo de literatos y eruditos [23]. De todos modos, resulta a todas luces evidente que su quehacer lexicográfo empuja a Fernández Cuesta, influido, sin duda, por la atmósfera de su tiempo, en sentido contrario, de tal modo que podemos comprobar acercándonos a su diccionario que cada una de sus entradas se convierte en un complejo entramado lingüístico -denominación gramatical, definición y explicación, a veces prolija, de numerosos refranes referidos a la palabra a que se alude-, capaz de desalentar al que no busca más que la traducción de una palabra y su uso preciso en la otra lengua [24], aunque

---

Et. de lingüista, linguiste; du latin: "lingua".

Linguistique: s.f.: lingüística, ciencia que trata de la gramática general aplicada de una manera comparativa a las diversas lenguas, o estudios de las lenguas y de las relaciones entre sí, que tiene relación con el estudio filosófico y comparativo de las lenguas.

Et. de linguiste, lingüista; del latín: "lingua".

[22] Pról., p. I.

[23] Cf. íbid., pp. III-IV.

[24] Veamos, por ejemplo, la entrada "hada", tal como aparece en la parte español-francés: *Hada*: s.f.: fée, être fantastique, qui pouvait produire des effets surnaturels.// Fig. : femme charmante// vieilli: non donné à chacune des Parques.//V. *hado*, destin, sort, fatalité. Prov. *acá y allá malas hadas hay*, c'est un peu partout la même chose.// *A malas hadas, malas bragas*, mise pitoyable, bourse vide; c'est-à-dire qu'une mauvaise mise est indice de peu de fortune de celui qui la porte.// *Quien malas hadas tiene en cuna, las pierde tarde o nunca*, celui qui naît malheureux, tard ou jamais devient haureux.// *Poco queda de las hadas malas, once meses, tres semanas y una semana de fallas*, censure l'imprudence de ceux qui prennent sur eux des obligations qu'ils ne

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

tampoco hay que llamarse a engaño, ya que el propio Fernández Cuesta desde los primeros párrafos de su prólogo nos expone sin ambages que su "propósito es presentar un libro que sirva no solamente para la material y rutinaria traducción de la voz, para lo cual bastaría una especie de catálogo a que quedan reducidos los diccionarios manuales, sino un libro que pueda servir de consulta en el conocimiento de las lenguas castellana y francesa; para lo cual es de una utilidad inmensa la etimología, que viene a marcar muchas veces el origen común de una palabra y el carácter de cada una de las lenguas que en su forma y significado ha recibido al tomar carta de naturaleza en la lengua respectiva" [25]. Sin embargo, pese a la numerosa información que vehicula en sus diferentes entradas, no deja de resultar significativo, lo que muestra bien a las claras la orientación y las carencias de la época en materia lingüística -oponiéndose radicalmente el quehacer lexicógrafico de Fernández Cuesta y de su tiempo al que se impondrá en la lexicografía contemporánea-, la ausencia en gran número de vocablos de ejemplos de las palabras en situación con sus diferentes usos. Hay que admitir, empero, que los objetivos de nuestro lexicógrafo intentan ir siempre en la línea de las necesidades lingüísticas de su época, lo que implica un deseo consciente de alejarse de ciertos métodos lexicográficos que le han precedido, aunque no siempre lo consiga. De ahí que cuando se trata de clasificar los verbos por su naturaleza, se aleje de las complejas denominaciones de ciertos diccionarios anteriores, y prefiera limitarse a proporcionarnos únicamente tres clases de verbos: activos (=transitivos), neutros (intransitivos) y recíprocos, además de los auxiliares, los defectivos y los impersonales. Por el contrario, mantiene la antigua costumbre, presente en la mayoría de diccionarios bilingües anteriores al suyo, de dar entradas a los participios presentes y pasados, contrariamente al uso de la lexicografía actual que las

---

peuvent pas remplir.// *Hadas malas, corazón ancho*, il faut du courage dans les malheurs.// *Hadas malas me hicieron negro, que yo blanco era*, le malheur produit bien des changements sur les personnes.

Et. du latin "fatum".

[25] Pról., p. II.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

reserva exclusivamente para los participios substantivados o adjetivados. Sin contar que su afán de poner su diccionario al alcance de todo tipo de usuarios le lleva a dar entradas diferentes a ciertos femeninos y plurales irregulares como *belle* o *yeux* [26]. E idéntico afán le hará enfrentarse al problema de la pronunciación figurada, aspecto que, de todos modos, ya aparecía en ciertos diccionarios bilingües, sobre todo a partir del XVIII, como ya se ha visto en líneas precedentes. No obstante, hay que decir en favor del diccionario que nos ocupa que éste se enfrenta con renovado interés a la problemática de la pronunciación, como lo muestra claramente la exposición que al respecto hace el autor en el prólogo de su obra, aunque eso no sea óbice para que incurra en los mismos errores que la mayoría de los que le han precedido al transcribir las palabras francesas; por cierto, las únicas que transcribe, tal vez por considerar que la pronunciación del español presenta muchas menos dificultades, y también porque dicha obra va dirigida especialmente a usuarios hispanohablantes. Lo que es innegable es que Fernández Cuesta que había vivido en el exilio por razones políticas y que no era ajeno, como ya hemos dicho, a las corrientes lingüísticas dominantes en la Europa de su tiempo, parece no ignorar ciertas tendencias que empezaban a aflorar en el campo de la fonética descriptiva y, por ende, de la experimental y aplicada. No habría que olvidar que el mismo año (1886) en que Paul Passy funda la *Association phonétique internationale*, así como su órgano de difusión *Le maître phonétique* escrito con la transcripción fonética de la *Association*, que acabará siendo aceptada de forma casi general, aparece el segundo tomo del diccionario de Fernández Cuesta [27]; aunque el modelo propuesto por la la A.P.I. queda fuera de su obra, limitándose a transcribir los sonidos que, a su parecer, tienen equivalentes en

[26] Esta práctica se mantiene de hecho en diccionarios actuales, como es el caso del *Dictionnaire moderne français-espagnol, espagnol-français* de Ramón García-Pelayo y Jean Testas, publicado por Larousse.

[27] Por la misma época, Jean-Pierre Rousselot había ya iniciado sus importantes trabajos, de envergadura verdaderamente científica, en el campo de la fonética experimental, que desembocarían en una obra fundamental (*Principes de phonétique expérimentale, I-II*, 1897-1908).

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

español: de ahí que nos encontremos con transcripciones tan discutibles como "profeseur" (=professeur) [28], "chato" (=château) [29], "pesé" (=peser) [30], "galopen" (=galopin) [31], etc. Las razones de estas, para nosotros, arbitrariedades tal vez haya que buscarlas, más allá de ciertas insuficiencias incuestionables del lexicógrafo, en su propio posicionamiento con respecto a la representación figurada de la pronunciación, ya que nos dice que no ha encontrado nada que le satisfaga al respecto ni en diccionarios españoles ni extranjeros [32], lo que tiene el doble valor de poner en entredicho tanto las caprichosas interpretaciones de ciertos diccionarios y manuales de francés que le han precedido -aunque ya queda dicho que él también suele incurrir en esas mismas arbitrariedades- como de mostrarse disconforme con las propuestas de su tiempo, lo que no debe extrañarnos ya que si bien los modelos de Passy y sus seguidores fueron pronto aceptados en varios países, especialmente en Inglaterra, no fue así en la propia Francia donde las reacciones hostiles al alfabeto de la A.P.I. no faltaron durante bastante tiempo.

Todo lo que acabamos de ver con relación a la obra de Fernández Cuesta, con todos sus logros y límites, pone de manifiesto lo que se ha repetido en numerosas ocasiones al hacer referencia a los diccionarios, es decir que son sobre todo productos de una época, de una cultura, de una ideología. Es por

---

[28] Fernández Cuesta descuida aquí el sonido final */oeR/* que carece de equivalente en español, sin contar que también se olvida de referirse a los rasgos particulares del fonema */R/*, tan diferente del /r/ español.

[29] Aquí, transcribe la /o/ final, pero deja de lado el sonido de la consonante posalveolar /ch/, diferente de la española que suena en realidad /tch/.

[30] Si se subraya la no pronunciación de la "r" final, no se insiste en la pronunciación de la "s" intervocálica, en realidad "s" sonora (=z), fonema que no existe en español.

[31] Aquí se deja de subrayar la nasalidad, de tal modo que un usuario español se limitará a pronunciar /en/ al final de la palabra, sin tener para nada en cuenta ese rasgo especial de la pronunciación francesa.

[32] Prólogo, pp. I-IV.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

ello que reflejan el mundo que les rodea no como un espejo inmóvil, sino ante todo con el deseo de informar, de enseñar: son así obras didácticas, válidas tanto en la época que las vio nacer (reflejan la norma, el uso en general) como más tarde (ya que continúan a informar sobre el pasado). Fijan las palabras para siempre y se convierten en objeto indispensable para llevar a cabo una historia de la lengua, de los conceptos lingüísticos [33]. Pero un diccionario bilingüe como el que ha centrado nuestra atención a lo largo de estas páginas es eso y más, ya que pretende no sólo ser la expresión de los conocimientos lingüísticos (lexicológicos y lexicográficos) de su tiempo, sino también una respuesta a las aspiraciones sociales de una época en la que la enseñanza y aprendizaje de las lenguas extranjeras empieza a contemplarse como una necesidad, e incluso como un instrumento de promoción social estrechamente vinculado a eso que en la época se designa con el término impreciso, pero no por ello menos pertinente, de modernidad.

[33] Cf. M. Alvar Ezquerra, art. cit., p. 14.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

BIBLIOGRAFÍA

Alvar Ezquerra, M., "Antiguos diccionarios plurilingües del español", in *Actas del Primer Coloquio Internacional de Traductología* (Valencia, mayo 1989), Valencia, P.U.V., 1991, pp. 7-14.

Baylon, C. & Fabre, P., *La Sémantique*, Paris, Nathan, 1978.

Darbelnet, J., "Dictionnaires bilingues et lexicologie différentielle", in *Langages 19*, pp. 92-102.

Fernández Cuesta, N., *Dictionnaire français-espagnol, espagnol-français*, Barcelona, Montaner y Simón (4 t.), 1885-1886.

Gak, V.G., "La langue et le discours dans un dictionnaire bilingue", in *Langages 19*, pp. 103-115.

García-Pelayo, R. & Testas, J., *Dictionnaire moderne français-espagnol, espagnol-français*, Paris, Larousse, 1967.

Giroud, A. (ed), *Aspects de l'histoire de l'enseignement des langues: 1880-1914*, nº spécial *Bulletin CILA*, Neuchâtel, Institut de Linguistique de l'Université, oct. 1992.

Malmberg, B., *Histoire de la linguistique de Sumer à Saussure*, Paris, PUF, 1991.

Niederehe, H.-J., "Les dictionnaires bilingues français-espagnol et espagnol-français au XVIIIe siècle", in *Travaux de Linguistique et de Philologie*, XXVI, pp. 33-47.

Supiot, A., "Un diccionario bilingüe (español-francés, francés-español), del siglo XVIII. *El Diccionario Nuevo* de Francisco Sobrino" in *Traducción y Adaptación Cultural: Francia-España*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1991, pp. 493-502.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI · BIBLIOTECA

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf